

Sebastián Vargas



## UN CÍRCULO DE ARTE

RESPIRA. BRILLA. REFLEJA. A CADA PASO, EL TEATRO EL CÍRCULO LATE. MOVERSE POR SUS RINCONES A TRAVÉS DE VISITAS GUIADAS –COMO PARTE DEL PATRIMONIO DE ROSARIO- DEJA ENTREVER EL DETALLE QUE ESCONDE UNA ARQUITECTURA SIMÉTRICA Y ESPECULAR UBICADA EN ALGÚN PUNTO DIFUSO ENTRE LO CLÁSICO Y LO BARROCO



**Hoy la obra pública  
y el Plan Incluir generan**

**20.000**  
**PUESTOS DE TRABAJO**

**El impacto de las obras es enorme**  
mientras se realizan, y más grandes aún cuando  
las disfrutamos, se vuelven parte de nuestro día  
a día y mejoran nuestras vidas.

 **incluir**

Obras y acciones  
que transforman  
nuestra provincia

**Santa Fe**  
Provincia



STAFF

**barullo**

---

**Director fundador**

Horacio Vargas

---

**Directores asociados**

Sebastián Riestra

Perico Pérez

---

**Colaboran en este número**

Sofía López King

Alicia Salinas

Juan Aguzzi

Miguel Roig

Romina Magallanes

Jorge Tomasini Freyre

Guillermo Turín

Julietta Elzeard

---

**Fotografía**

Sebastián Vargas

---

**Diagramación**

Fabiana Colovini

---

**Editor Web**

Agustín V. Hoffmann

---

**Seguinos en**

[www.barullo.com.ar](http://www.barullo.com.ar)

 @revistabarullo

 revista\_barullo

 @barullorevista

---

**Contacto**

barullorevista@gmail.com

---

**Distribuye**

Homo Sapiens Ediciones

Sarmiento 825, Rosario

---

**Imprimió**

UNR Editora

Urquiza 2050, planta baja,

Rosario

contactounreditora@gmail.com

---

**Editor responsable**

Horacio Vargas

Registro de la propiedad

intelectual: 3055388



AUTORA INVITADA

# Estrellas para mí

Por Mercedes Simonit\*

Abuelo Oso es enorme. Tiene orejas muy grandes. Yo lo sé mamá, porque se las aprieto todo el tiempo.

A mí me parece que el abuelo es un poco ladrón también. Cuando pasamos por la calle del tapial que se está cayendo, se roba una rosa.

Yo lo sé mamá, porque me las regala todas a mí. Cuando salimos a comprar pan, el abuelo va de a pie y yo a su cococha. Apenas llegamos al tapial, se estira bien alto, elige una rosita blanca y abierta y la acerca a mi nariz, siempre, siempre. Él camina despacio y yo voy tan alta, que no le tengo miedo a nada, o a casi nada de nada, mamá. Miro a lo lejos mis zapatitos azules, los que me gustan tanto. Él los lustra y los lustra y me dice: “Tenés que cuidarlos más, corazón”.

Pero yo no sé.

¿Mamá, el abuelo es un señor enormísimo? ¿Cómo un mastodonte? No, mejor como un oso, un oso grande y gris.

No sé cómo, pero a la hora de las siestas, él se hace un nido. Cuando inclino la cabeza, al abuelo, se le forma un huequito en el pecho y, en la silla petisa, nos dormimos los dos. Después, Oso, se dirige al taller, y yo lo sigo. Espío cómo se pone la máscara que guarda en un cajón. Esa máscara tiene una ventanita para mirar, mamá.

Entonces él juega y nos matamos de la risa. Los dos nos matamos de la risa. ¡Cantidad de estrellas hace! ¡Cantidad de estrellas y son para mí!

(\*) Cuento incluido en

*El resto del universo ha desaparecido,  
libro que reúne relatos y poemas escritos  
en el contexto del Taller de Escritura del Pasaje Pan,  
animado por Eugenio Previgliano.*

AMBOS MUNDOS

# Trabajar cansa

Por  
Miguel  
Roig

¿Cuál es el ingreso de un vendedor de droga en las calles de Rosario? Sin duda el narcomenudeo es mucho más rentable que el tradicional trabajo de puntero político barrial. Podemos imaginar, entonces, que una posición ha ido desplazando a la otra pero que ambas responden, como la economía popular, a un orden de las cosas en que el trabajo formal está en franco retroceso, alcanzando umbrales de ruptura social.

En los años setenta, quienes entonces vivíamos en cualquier barrio de la ciudad todavía contábamos entre los vecinos con un carpintero, un taller de marcos y cuadros o, aunque había muy pocos, un maestro del vitral.

El sociólogo Richard Sennett reflexiona sobre la desaparición del artesano. Cada uno de quienes desempeñaban estos oficios podrían haber ganado más dinero si trabajaban más de prisa, pero había una exigencia moral y una satisfacción en su labor que se traducían en el producto que entregaban. Un obrero tampoco era ajeno a esta contingencia, como no lo es un escritor. Antón Chéjov consideraba de igual manera su trabajo como médico y su labor como escritor, ambos bajo el criterio del arte, es decir, como una preocupación y una dedicación directamente relacionadas con la técnica y los resultados.

No muy lejos de Rosario, en La Salada, provincia de Buenos Aires, hay un epicentro laboral que no se puede catalogar solo de informal porque constituye un mercado ilegal por voluntad política, y por su funcionalidad para el ejercicio de la política. Matías Dewey en *El orden clandestino* (Katz Editores, 2015) cuenta cómo en La Salada los jefes de las ferias y de los talleres clandestinos mediatizan relaciones sociales, pero instaurando o fomentando un entorno normativo alternativo y diferente al del Estado de derecho. Se manejan con un nuevo conjunto de normas y moldean el orden paralelo. Un orden en el que el trabajo es marginal pero el Estado, al permitir ese orden clandestino, se convierte también en marginal.

Saltando al otro hemisferio, en el marco de la Unión Europea, está Prato, un tradicional centro de fabricación y diseño de moda situado en la Toscana, que se ha convertido no solo en centro de importación de ropa desde China, sino en un centro de producción. Inmigrantes clandestinos chinos llegan a Italia para trabajar en los miles de talleres de la ciudad —regenteados también por empresarios chinos—, que permiten producir primeras marcas Made in Italy con salarios asiáticos. Según un informe de la BBC, en Prato hay hoy alrededor de 25 mil personas de origen chino trabajando por salarios muy por debajo de sus homólogos italianos. A tres dólares la hora, o unos 200 dólares por la producción de veinte vestidos, los estándares de calidad de los artículos, por supuesto, son mínimos y están lejos de los exigibles a un buen trabajo artesanal, aunque la etiqueta los identifique con una marca y una denominación de origen Premium. ¿Qué opinarán de esta situación la primera ministra italiana Giorgia Meloni, su ministro Matteo Salvini y el resto de las fuerzas que gobiernan el país con la promesa de un continente blanco, católico y enemigo de migrantes?

Tener un trabajo es, hoy por hoy, cualquiera sea este, un motivo de éxito. El éxito se mide en el mercado en función del nivel del fracaso del otro. Entre estos empleos, que muestran solo una parte del deterioro laboral en general y que son signos patentes de la desigualdad, y el desempleo, no es sencillo determinar en cuál de las dos posiciones está el fracaso.

En los setenta, el cantautor uruguayo Daniel Viglietti musicalizó un poema de Nicolás Guillén, que se popularizó por su estribillo: “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan; me matan ay, siempre me matan...”. Por aquel entonces se hablaba del hombre nuevo, liberador y liberado, inspirado en la figura de Ernesto Guevara. Décadas después, el verso cobra un nuevo significado no menos perverso: la ausencia de trabajo sigue siendo letal y también lo es un puesto de empleo basura, es decir, la mera explotación. Hemos pasado del hombre nuevo al hombre invisible, aquel que se pierde de vista a sí mismo.



# Lotería de Santa Fe

El compromiso nos une.

## HISTORIAS DEL PAGO DE LOS ARROYOS

# El cacique Lencina y los calchaquíes

Por Jorge Tomasini Freyre (\*)

El historiador Wladimir Mikielievich publicó entre los años 1963/64, en la Revista de Historia de Rosario, un trabajo titulado Orígenes de Rosario. Nuevos documentos vinculados al problema (Nº 3-8). Su propósito era reivindicar, parcialmente, algunos relatos de nuestro primer cronista don Pedro Tuella, publicados en el periódico de Buenos Aires El Telégrafo Mercantil, en sus ediciones de marzo y abril de 1802, que merecieron reparos y promovieron enconadas polémicas entre diversos autores. Entre otras cuestiones se negaba la presencia del cacique Tomás Lencina y los calchaquíes en la etapa inicial del poblamiento de lo que, posteriormente, constituyó el núcleo urbano de Rosario. De igual manera se discutió que los aborígenes hubieran recibido del padre Ambrosio Alzugaray, primer párroco de la Capilla del Curato del Pago de los Arroyos, la imagen de Nuestra Señora de la Concepción en lugar de la del Rosario que estos últimos reclamaban como propia.

Con tales fines Mikielievich reprodujo en su totalidad, con comentarios, la documentación contenida en el Legajo 229 de la Audiencia de Charcas, caratulado “Cartas y Expedientes de los Oficiales Reales de Buenos Aires. Años 1741 a 1758”. Dicho expediente existente en el Archivo de Indias de Sevilla fue promovido para justificar ante el Consejo de Indias la inversión de quinientos pesos, a fin de dotar de ornamentos a la capilla del pueblo de los indios calchaquíes situado por entonces en las márgenes del río Carcarañá. Los documentos transcritos aclaran fehacientemente puntos dudosos hasta entonces formulados acerca de la presencia de los calchaquíes en lo que luego constituyó la ciudad de Rosario.

En 1729, Tomás Lencina solicitó reducción en el “sitio y paraje que llaman de Romero”, es decir, en terrenos pertenecientes a los descendientes de Luis Romero de Pineda, zona donde está emplazada la parte céntrica de nuestra ciudad. El documento confirma el relato de Tuella vinculado a la presencia de los calchaquíes en Rosario, aproxi-

madamente, desde el año 1725. En marzo de 1730, Bruno Mauricio de Zabala, gobernador del Río de la Plata, ante el aumento de la población blanca, ordena a Lencina trasladar sus tolderías desde el paraje de Romero al Fuerte del Paso del Carcarañá, contraviniendo sus deseos de continuar en el lugar. En enero de 1735, en la ciudad de Santa Fe, ante escribano público y de Cabildo, Lencina acompañado de nueve o diez calchaquíes, declara que quiere ser cristiano, tener pueblo con cura franciscano por doctrinero y Patrona a la Virgen de Nuestra Señora del Rosario, lo mismo que habían tenido en su antigua Capilla del Salado, al norte de Santa Fe y destruida en 1708/09, por aborígenes enemigos. En febrero del mismo año, el cacique reitera sus anteriores solicitudes e insiste en que se le entregue la imagen de Nuestra Señora del Rosario que se venera en la Capilla de los Arroyos. El teniente de gobernador de Santa Fe, Francisco Echagüe y Andía, ante la insistencia del reclamo de Lencina opinó conveniente que los feligreses de los Arroyos cooperaran en la solución del problema cediendo aquélla, aunque legítimo derecho tuviese en su posesión. Posteriormente (1740), se promovió un pleito entre el padre Ambrosio Alzugaray y fray Lucas de Leguizamón, primer doctrinero de los calchaquíes en el Paso del Carcarañá, para determinar, en derecho, si la imagen de Nuestra Señora del Rosario era propiedad de los españoles o de los calchaquíes. Luego de exhaustivas investigaciones concluyó Echagüe que la imagen pertenecía a la familia de los Arias Montiel entregada al doctrinero franciscano por el sargento mayor Ignacio Arias Montiel. Tales investigaciones revelaron definitivamente que luego de la destrucción del asentamiento del Salado Grande, para protección de la imagen se hizo necesario el traslado de oratorio en oratorio, que finalmente fue depositada en la Iglesia Matriz de Santa Fe, y que más tarde fue entregada al padre Alzugaray para ser entronizada en la Capilla de los Arroyos.

Este documento contradice la tradición oral que recoge Tuella donde dice que el cura párroco trocó una imagen de

la Concepción por la del Rosario, en posesión de los indios. Por otra vertiente, se negó la presencia y aun la existencia de Francisco de Godoy y su suegro Nicolás Martínez, quienes al frente de un numeroso grupo de familias hispanocriollas migrantes del Pago de Coronda arribaron al Pago de los Arroyos. Años atrás mantuve una entrevista con la prestigiosa historiadora Alcira Marioni Berra, en Coronda, quien me aseguró que sus investigaciones documentadas confirmaban la presencia en Rosario de ese núcleo de pobladores conducidos por Godoy y Martínez, descendientes de los fundadores de la aldea de Coronda. Nicolás Martínez, sucesor de Melchor Martínez, en marzo de 1664 tomó posesión legal de las tierras que había estado poblando y que había permutado a un miembro de la familia de Vera Mujica por tierras que poseía en El Rincón, como descendiente del célebre Antón Martín. En 1720, Nicolás Martínez solicitó autorización al Cabildo de Santa Fe para construir la primera Capilla a expensas propias y de los pobladores. En años sucesivos los aborígenes atacaron continuamente la ciudad de Santa Fe, el Paso de Santo Tomás y sitiaron Coronda, donde existía una precaria defensa armada que no pudo resistir el embate de los enemigos, y en 1725 el Pago de Coronda se hallaba totalmente perdido en manos de los indios.

El des poblamiento se agudizó cuando partieron con las familias unas cuarenta carretas con enseres que pudieron rescatar huyendo hacia el sur, al Pago de los Arroyos, conducidos por Godoy y Martínez, así como el cacique Tomás Lencina y los calchaquíes. Estos últimos, luego de la destrucción de la Reducción del Salado (1708/09) fueron retrocediendo hacia inmediaciones de Santa Fe y el Pago del Paso de Santo Tomás, y por esa época (1720/25), al parecer, habrían establecido sus tolderías en cercanías de la aldea de Coronda manteniendo relaciones pacíficas con sus pobladores. Esta hipótesis explicaría su posterior presencia junto a los corondinos en tierras de los herederos de Romero de Pineda emigrando hacia el Pago de los Arroyos ante el ataque de enemigos comunes. Un mapa del Padre José Quiroga (1749) señala sus tolderías al sur del Pago de Coronda en inmediaciones del actual arroyo Monje. El ícono del sitio se ve acompañado del topónimo “Calchaquí”, lo cual certifica la presencia de esta parcialidad indígena en el Carcarañá luego del traslado ordenado por el gobernador Zavala.

Según las investigaciones de Marioni Berra no se duda de la existencia física de Francisco Godoy. Mencionó que el notable historiador Manuel María Cervera, en sus minuciosas búsquedas documentales, encontró la partida de su casamiento con Micaela Cristal celebrado el 26 de abril de

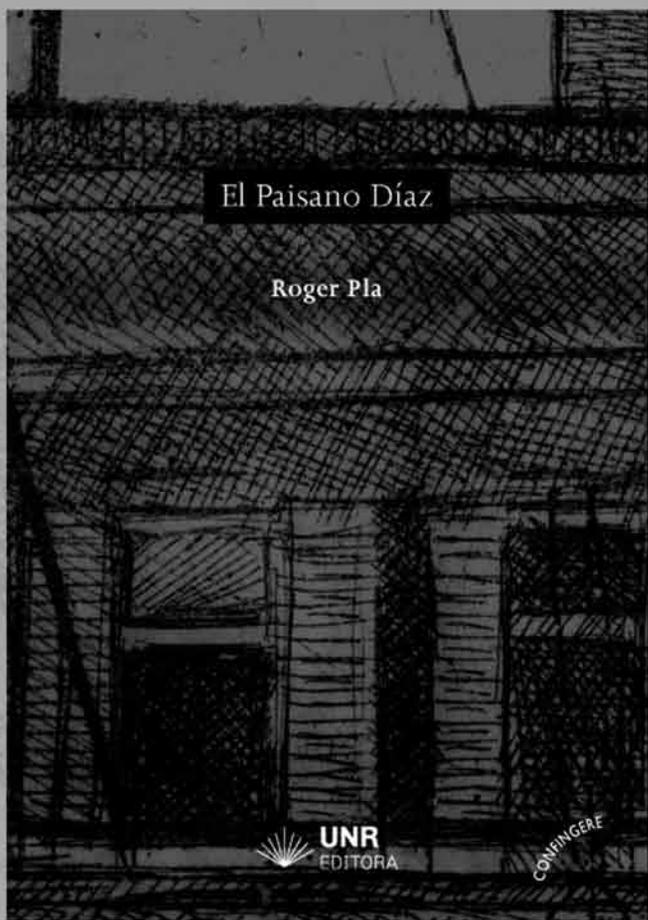
1704, hija de Nicolás Martínez y María Cristal. Matrimonio que de acuerdo a las investigaciones de Eudoro y Gabriel Carrasco residía en 1734 en la capilla del Rosario. Aclara Marioni Berra, que Godoy y otros pobladores corondinos regresaron a su pago natal en los años de 1748/49 cuando, pacificada la región, se creó la parroquia de Coronda con independencia de los curatos de Santa Fe y Los Arroyos y con jurisdicción desde el río Salado al Carcarañá. De todas maneras, no puede atribuirse a Godoy, Martínez o Lencina la intención de fundar un pueblo, sí denotan los relatos de los autores la presencia de un núcleo fundacional de pobladores en las tierras de los sucesores de Romero de Pineda. Ello coincide con la decisión del Cabildo santafesino en designar en 1725 un alcalde de la Hermandad para el Pago de los Arroyos, y cinco años más tarde en 1730 se concretaba la creación del Curato. Todo ello demuestra una correlación temporal y permanente entre la ocupación humana, la institucionalidad civil y la religiosa.

Formaba parte de ese contingente humano Santiago Montenegro, arribado desde Santa Fe al Pago de los Arroyos en 1724, casado con Bernabé Farías, nieta de Antonio Ludueña, anterior poblador establecido en inmediaciones del arroyo Salinas con poblaciones y ganados. Como lo certifican los documentos mencionados por Alberto Montes, esta familia y sus descendientes constituyeron un núcleo importante de pobladores, junto a las familias de los Galloso, Acevedo, Frías, Villarruel, Venegas, Farías, Martínez, Gómez Recio y otras. Santiago Montenegro, alcalde de la Hermandad y mayordomo de la capilla de Gómez Recio que se hallaba en ruinas, construyó un nuevo edificio en el mismo sitio y en 1757 donó el terreno y el edificio de la Iglesia parroquial en el lugar donde hoy se erige la Iglesia Catedral. Señaló la plaza, libró las calles laterales y vendió los primeros solares urbanos que, según Augusto Fernández Díaz, puede considerarse como el año de la fundación del pueblo de Rosario. En definitiva, bien dice Mikielievich que el criterio menos avisado aconseja no dar por canceladas las noticias de Tuella. La reproducción íntegra de los documentos que comenta en las primeras ediciones de la Revista de la Sociedad de Historia de Rosario nos permite entrar en detalles que posibilitan confirmar aspectos importantes de la “zarandeada” crónica de nuestro primer historiador.

*(\*) Miembro Fundador de la Junta de Historia de Rosario, autor de numerosas publicaciones sobre la historia de la ciudad. Este artículo se reproduce con la autorización de la Junta de Historia de Rosario.*

**NOVEDAD**

***El Paisano Díaz*** de Roger Pla



***Roger Pla*** recrea aquel Pichincha legendario de la década de 1920, a partir de la figura del Paisano Díaz, un fiolo de fiolos, un malevo de cuchillo, un rufián famoso que supo ser dueño de las calles que caminaba.

Disponible en librerías y en la web:

**[www.unreditora.unr.edu.ar](http://www.unreditora.unr.edu.ar)**



VISITAS GUIADAS DEL TEATRO EL CÍRCULO

# Resiliencia y esplendor

Los recorridos hilvanan una historia de altibajos económicos con apuestas amorosas al arte, una arquitectura ecléctica e impactante, escuelas de ballet y comedias musicales, museos inéditos y una acústica impecable. Un lujo para la ciudad

Por **Sofía López King**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Faltan apenas minutos. Por el aire viajan voces variadas y se cuele alguna que otra risa en una composición simpática y polifónica. De repente: silencio. Suena un trombón. Suenan un clarinete, un arpa, un oboe. En cada nota va emergiendo la contundencia de la orquesta, majestuosa, ante los ojos entusiastas de un público voraz. La sala es inmensa. Seis pisos con capacidad para mil quinientas cincuenta y dos personas. Las plateas, los palcos, las tertulias,

las gradas y el paraíso solo se diferencian en altura y distancia del espectáculo: en cada butaca se escucha de la misma manera. Cortesía de uno de los mejores trabajos acústicos del mundo. Alfredo Padovani, el renombrado director chileno, se apronta. El telón se levanta, cual cuadro colosal. Exhibe una multitud de dioses del Olimpo pintados en colores pastel frente a un firmamento rosáceo. En el escenario irrumpe Otello, triunfante luego de la batalla con los



turcos. El pueblo de Chipre vitorea a su nuevo gobernador y Desdémona, la esposa, lo besa con pasión. Detrás acecha el semblante impenetrable de Yago, el antagonista aún entre sombras. La penúltima ópera compuesta por Giuseppe Verdi es digna de representar al género. La trama desnuda la crudeza de la experiencia humana, y lo hace con estilo. Cada cuerpo sucumbe, poroso, ante la sensibilidad del arte que conjuga todas las artes, y el tiempo del reloj se evanesce ante la fertilidad de la poesía presente.

Más tarde, en el intervalo, la multitud se trasladará al foyer para abrir paso a la charla de actualidad. La primicia de las fotografías impresas a color, la maravillosa invención del fonógrafo, la reciente fundación de la Fifa, la sangrienta guerra civil uruguaya y las prontas elecciones presidenciales argentinas. Las damas mostrarán, orgullosas, el tamaño, la decoración y el color de sus sombreros italianos estilo *art nouveau*. Los caballeros fumarán un habano con el humo escabulléndose entre los mostachos largos, en curvatura ascendente. Incontables pares de ojos se entrelazarán en el juego hipnótico de mirar(se) y ser mi-

rados para luego volver a sumergirse en el siguiente acto de la función. Es jueves 2 de junio de 1904. Es, también, el día tan esperado de la inauguración del Teatro La Ópera en la ciudad. Una fiesta esplendorosa. El inicio de un templo artístico sin precedentes.

\*\*\*

—Toda esa gente no tenía idea de que unas décadas más tarde el teatro recién inaugurado iba a peligrar. Los primeros años fueron muy exitosos, pero después se empezaron a construir en Rosario entre cincuenta y sesenta salas de cine. Todo eso le quitó público. Además, por la guerra, no podían venir las compañías líricas internacionales, que eran las más codiciadas. A todo eso se le suma que en 1930 fallece Emilio Schiffner, el único dueño, entonces el teatro queda en manos de su esposa viuda y sus hijas, que se lo encomiendan a un administrador. Pero claro, toda esa realidad pesaba mucho y no se pudo sostener el éxito. El edificio había entrado en un estado de abandono. En algún



momento para salvarlo lo alquilaban para proyectar cine, pero con el costo que tiene sostenerlo no daba la balanza. Tal es así que en 1943 se lo declara como edificio a demoler. Paralelamente, en 1912 se funda la Biblioteca Argentina y contratan a un conjunto de cámara clásica para la inauguración. A la gente le gustó tanto que empezaron a pedir que lo hicieran más rutinariamente, y los hacían adentro de la sala de la biblioteca. Pero claro, se fueron entusiasmando cada vez más y compraron un terreno sobre bulevar Oroño para construir un centro cultural. Estaban con ese proyecto cuando se enteran de la demolición del teatro. Entonces dijeron no, no lo podemos permitir. El grupo, que se autollamaba El Círculo de la Biblioteca, vende el terreno, sale a buscar dinero, créditos, todo lo que pudo, y compra el teatro. Desde allí cambia su nombre: dejó de llamarse Teatro La Ópera para llamarse Teatro El Círculo, en honor a esa gente.

Alejandra, la coordinadora de la visita, se expresa con la soltura de quien conoce la dinámica teatral del manejo del cuerpo y la cadencia de la voz. Una pareja de turis-

tas escucha atenta. Dicen que son de Merlo, San Luis, y que encontraron la visita guiada del teatro googleando lugares atractivos para conocer en la ciudad. Vinieron de visita para acompañar a su hija a una competencia de jazz y aprovecharon un hueco en la agenda el sábado por la mañana para sumergirse en lo cultural, algo que ambos, al ser guías de turismo, disfrutaban en la misma medida. El relato es atrapante y vívido, como si se fueran conjugando enfrente, cual hologramas, las figuras de Juan Álvarez, Rubén Vila Ortiz, Camilo Muniagurria y Rafael Araya, junto al resto de los once miembros del Círculo de la época. Al retrotraerse aún más atrás en el tiempo emergen otros personajes en una trama signada por la continua incertidumbre del vaivén.

“La idea de construir el teatro surge en 1888, en un contexto en que la ciudad estaba llena de habitantes inmigrantes españoles e italianos que querían recuperar los espectáculos que habían perdido al venir a hacer patria aquí”, evoca Alejandra. “Entonces se reunió un grupo de personas, conformaron una sociedad que se llamó Socie-

dad Anónima Teatro La Ópera, contrataron dos arquitectos, Cremona y Contri, compraron este terreno y proyectaron esta construcción siguiendo todas las reglas de arquitectura de Bellas Artes francesa para los teatros clásicos”. La historia siguió su curso: el proyecto iniciado con tanto empeño se frustró al año y medio, en el primer piso, amenazado por problemas económicos. De futuro teatro reluciente pasó a ser apodado *La cueva de los ladrones*, por las historias oscuras que se tejían entre sus laberintos y fosas. Ante esta situación, surgió un rescatista: Emilio A. Schiffner. Empresario de buen pasar económico y miembro activo de la sociedad, decidió adquirirla para concluir las obras. Sus requisitos fueron puntuales y exigentes: quería una acústica impecable, materiales de calidad óptima y una atención exquisita a los detalles artísticos. El ingeniero alemán George Goldammer fue el encargado de materializar la inmensidad del deseo y modificó los planos originales para llegar, victorioso, a 1904 con la obra lista para ser inaugurada y la ópera de Verdi resonando en cada uno de sus rincones.



Alejandra Tovar empezó a guiar los recorridos por El Círculo en el 2016, pero hacía más de una década que sentía al teatro como su segunda casa, desde ese día en que se decidió a probar comedias musicales con sus hijas. Comparte el oficio con varias mujeres más, diez en total: Analía Avellino, Adriana Bay, Lucía Cuneo, Gladys Ferrero, Irene Madile, Alicia Manavella, Margarita Manavella, Fanny Pellegrini y Tania Tabla. Todas ellas forman parte del staff que conformó Claudia Sabatini, comunicadora social y encargada de varios programas de divulgación de la actividad artística del teatro, enmarcados en el concepto “Teatro el Círculo Didáctico”. Por un lado está el “Hoy tenemos función”, una apuesta que se inició en 2012 y que busca acercar el género dramático a chicos y chicas en edad escolar. Por otro: las visitas guiadas. Un abanico de posibilidades para elegir. Distintos días -lunes, miércoles, viernes, sábados-; distintos idiomas -inglés, italiano, español-; distintos públicos -jardines de infantes, escuelas, turistas, locales-. “La idea del recorrido guiado surgió en 2001, en la primera edición de la Semana del Patrimonio en Rosario con El Círculo como edificio elegido”, cuenta la directora. “Se abrieron los archivos de la mano de un equipo de profesionales de la arquitectura y la museología y se armó el primer guion”. Ese grupo humano se mantuvo y esa semana ini-

cial se convirtió, en la fiesta del centenario del teatro, en un mes. Claudia se define como “sostenedora”, una mujer que a fuerza de tenacidad se puso al hombro el proyecto y lo condujo hasta hoy. En un principio, era ella la que respondía llamadas en su celular personal, daba turnos por escrito y hasta oficiaba de guía ad honórem. Ahora el proyecto se autofinancia con el cobro de un bono a cada visitante, lo que permite retribuir a la coordinadora, Gloria Martínez, y a cada una de las guías.

En las visitas la emoción está siempre a flor de piel. Ya sea entre el público turista nacional, que empezó a llegar con más frecuencia después de la construcción del puente Rosario-Victoria y del Congreso de la Lengua, que tuvo lugar en el teatro en 2004; como entre el turismo extranjero. “Yo creo que es porque todos tenemos un artista que no fue”, afirma Claudia. “Tengo la teoría de que tenemos esa sensibilidad artística desde que nacemos. ¿A qué bebé vos no lo hamacás, lo hacés bailar? Todos de niños jugamos a eso y esta es una invitación a rescatar eso que uno tiene adentro y que en la vorágine se pierde”. Ella lo puede contar en primera persona. Desde chica visitaba el teatro con su papá, tocaba la guitarra y bailaba en el living de su casa con el sueño de convertirse en Karen Carpenter. La dictadura y los mandatos sociales y familiares hicieron que la carrera artística no fuera una opción al crecer, como tampoco la utopía de irse a *mochilear* por el mundo. Pero al arte siempre volvió. Eso fue la que la salvó en sus peores momentos y le devolvió una nueva Claudia, libre y audaz, que ni sabía que existía. “Yo apuesto a que hay otra mirada que tiene que ver con lo artístico y es sanadora. Mi lugar en el teatro es un poco eso: rescatarles la humanidad a las personas a través de las visitas. Conmoverlas, llevarlas al encanto que significa estar acá”.





Respira. Brilla. Refleja. A cada paso, el teatro late. Moverse por sus rincones deja entrever el detalle que esconde una arquitectura simétrica y especular ubicada en algún punto difuso entre lo clásico y lo barroco. Subir al primer piso, y a la sala principal “La Ópera” implica pisar varios peldaños devenidos obra de arte. Mármol de Carrara pulido a mano por artesanos locales; rosetas centrales que alguna vez dieron a luz una piedra y un cincel. Ya arriba, el sincretismo cultural es notorio. La sala, con su dimensión colosal, sus palcos en forma de herradura y los frescos que en la cúpula reúnen ángeles, musas musicales y compositores clásicos, impacta. Alejandra habla de procesos, de cómo en aquella época le encargaron al artista italiano Giuseppe Carmignani los frescos y a Luis Levoni figuras con la técnica “trampa para el ojo”, que logra un efecto-escultura mediante sombreados. De cómo las butacas están recubiertas con pana italiana y debajo de cada una hay una rejilla que comunica con el subsuelo. Ninguna cuestión es caprichosa: todo contribuye a la construcción de la acústica perfecta. Para el foyer, o la llamada “Sala Ciro Tonazzi” -próxima parada del recorrido- se hicieron traer espejos de Inglaterra, luminarias de Alemania y pisos de madera de Eslavonia, y se encargó al pintor italiano Salvador Zaino la decoración del cielorraso.

Saluda al pasar, apurado, un hombre con acento ibérico. Es el manager de Sergio Dalma, que tocará a la noche. El alquiler del teatro es un recurso valioso para una institución que se administra ad honorem por una comisión directiva y se financia con una cuota que pagan los socios y socias todos los meses, esponsorio y un abono anual. Aunque en 2013 fue declarado patrimonio nacional, nunca recibió apoyo estatal hasta este año, cuando se consiguió un subsidio importante de la Nación que permitió refaccionar la fosa de la orquesta y un museo histórico que, según cuenta la guía, orgullosa, se inaugurará próximamente.

Por los pasillos pasan filas de adolescentes locuaces. Varios son del Estudio de Comedias Musicales, que funciona en el teatro desde 1994, otros de la academia de Ballet Clásico Ruso, también activa desde el mismo año. Ambas escuelas contribuyen al financiamiento general del teatro. El sábado es día de ensayo, y ni la puesta en escena de Peter Pan ni los ejercicios de ballet se inmutan ante la presencia sutil de miradas externas. “Las aulas que ocupa el Estudio de Comedias solían ser los talleres que usaban las compañías líricas que venían de Europa con la escenografía, el vestuario



y todo lo que tenía que ver con la obra”, relata Alejandra. El recorrido sigue por escaleras traseras hasta los camarines y un espacio de almacenamiento donde descansan, temporalmente, los equipos de sonido para el show de Dalma.

Por último: las catacumbas, o, como mejor se las conoce, el “Museo de Arte Sacro”. En un espacio que funciona como caja de resonancia del teatro, un espectáculo imprevisible. Más de cien estatuas blancas y relieves de diversas formas y tamaños yacen en un tiempo inmóvil, casi sagrado. Se trata de los moldes en yeso de Eduardo Barnes, contador de profesión, quien en sus ratos libres se dedicaba a dar vida a esculturas de bronce, todas con temática religiosa. Gran parte de su producción decora la trama urbana de la ciudad y las cercanías, con presencia en la Catedral, el Monumento a la Bandera y la Bolsa de Comercio. A un lado de este espacio, en la entrada de las fosas, según cuenta Alejandra, es donde planea ubicarse el museo histórico en proceso. Casi en la salida, otro plan: crear una cava de vinos. “Cuando suena la música en el teatro, uno podría quedarse acá, relajándose, porque se escucha a la perfección. Un vinito, ¿por qué no?”.



El Teatro El Círculo es una pieza artística que se compone, valga la redundancia, en círculo. Un edificio-testigo que habla de la prosperidad de inmigrantes de principios del siglo XX, de una economía tambaleante, un fantasma con tinte de demolición y una apuesta sólida al arte y la cultura ante las vicisitudes del destino. El círculo siempre se cierra donde empezó: con la tenacidad y la convicción del hacer por y para el disfrute, el placer ilimitado del salir a escena y la aventura de abrirse a habitar pieles nuevas, viajes inéditos y sueños utópicos.

EL FESTIVAL DE ARTES ESCÉNICAS CONTEMPORÁNEAS  
MÁS IMPORTANTE DEL PAÍS ES ROSARINO

# A los saltos, en el aire

El Cruce se distingue desde 1999 como proyecto cultural no estatal, impulsado por bailarines, coreógrafos e investigadores locales. Vanguardia, espíritu crítico y alta conexión con la ciudad son sus rasgos más destacados

Por Alicia Salinas  
Fotos: Guillermo Turín



Dicen que entre las particularidades que definen la identidad rosarina están el tesón y el empuje de sus pobladores, acaso la cualidad de hacerse a sí mismos en diversos géneros. ¿Será por eso que la ciudad alberga un festival internacional de artes escénicas contemporáneas único en la Argentina, sucediéndose sin interrupciones desde hace veintiún años? Este proyecto cultural no estatal se llama El Cruce y desde 1999 sigue en pie –a los saltos, en el aire– lleno de vitalidad e insuflado sobre todo de energía femenina. No hay que descartar que su supervivencia, en dos décadas no exentas de crisis y adversidades en el país y el mundo, obedezca al espíritu crítico respecto de las lógicas mercantiles del consumo, del cuerpo objeto, del espectáculo simplón y banal.

Este año tuvo lugar –mejor dicho “lugares”, porque los escenarios fueron múltiples– entre el 17 de octubre y el 12 de noviembre junto a otro festival de alcance internacional que va por su tercera vuelta, el de videodanza Cuerpo Mediado “edición inmersa” (ver recuadro). Por supuesto que se trata de algo innovador, rasgo característico de estas citas anuales donde el denominador común es lo que transforma, inquieta, renueva, moviliza, quiebra, se entrelaza. El público lo sabe, y lo busca.

“La idea de cruce inicialmente tenía que ver con los lenguajes, hoy podemos ampliarla al cruce de audiencias, territorialidades, cor-



poralidades”, explica la profesora de danza y gestora cultural Verónica Rodríguez, a cargo en 2022 de la coordinación general y la curaduría del multievento junto a Paula Montes. En realidad ha asumido distintas responsabilidades al interior de Cobai, el colectivo independiente que lleva adelante el festival de manera autogestiva y nuclea a bailarines, coreógrafos e investigadores del movimiento y la expresión corporal. En ese sentido aclara que procuran “dinamizar los roles para que todos pasen por distintas funciones y nadie se anquilese”. Aquí, por lo visto, no está permitido permanecer quieto. Y como a todo cuadro vivo, hay que mirarlo desde más de una perspectiva.

“El Cruce es una instancia muy

importante para la formación, el intercambio, la circulación. Es más que un festival porque implica un espacio de acercamiento de la ciudadanía con la danza, incluso muchas veces las actuaciones suceden en el espacio público”, se entusiasma la curadora. “Como es bastante amplio resulta difícil resumirlo en una palabra; cada edición va respondiendo a la coyuntura del momento, por eso este año trabajamos la cuestión ambiental en algunas de las propuestas, por todo lo que estamos pasando con la quema de las islas”, describe y resume: “De alguna manera el festival se hace eco de lo que nos conmueve como rosarines”.

Eso incluye fenómenos sociales del tamaño de la inseguridad y, hay que decirlo con todas las letras, el

flagelo de la narcocriminalidad. “Otro eje que definimos en esta edición desde el equipo curatorial (que arranca sus actividades unos ocho meses antes para garantizar la grilla diversa de El Cruce) fueron los procesos colectivos, ya que en la ciudad hay una red muy sólida y que genera efectos positivos”, se planta Rodríguez. “Rosario no es solo eso que aparece en los medios; hay instituciones, gestores, artistas que apuestan a la cultura como una posibilidad de convivencia desde sus prácticas cotidianas. Por eso queremos pensar en nuestras fortalezas y en nuestros desafíos, en que tenemos que fortalecernos como sector”, agrega y detalla que el modo de trabajo se articula en red, de modo colaborativo, aun entre profesionales y artistas que no comparten lenguajes (artísticos).

La coordinadora general habla en primera persona del singular y del plural. “Existen lazos solidarios entre los hacedores y colectivos artísticos de la ciudad, por eso nos juntamos en Micelio Producción de Expresión para debatir”, apunta sobre el conversatorio que tuvo lugar el 27 de octubre en el centro cultural de Valparaíso 520, en barrio Ludueña, como parte del cronograma del festival. Allí hubo una invitación al diálogo entre representantes de salas de teatro independiente, ciclos de poesía, programas de radio, revistas culturales, músicos, bailarines, coreógrafos, trabajadores teatrales y organizadores de otros encuentros autogestivos (algunos espacios más informales y otros ya institucionalizados o consolidados).

“Nuestra ciudad está siendo atacada, vista como un lugar peli-

## INQUIETA, LA DANZA HECHA REVISTA

Si El Cruce es un festival único del cual sus artífices se enorgullecen, en el mismo campo ubican a la revista *Inquieta*, en términos de proyecto editorial dedicado a la danza y las artes del movimiento sin parangón en el país. El último número se presentó el 26 de octubre en la terraza de la Plataforma Lavardén, justamente en el marco del festival y con una charla de contenido potente, titulada “Descolonización y federalismo en danza”. La conversación estuvo a cargo de la doctora en historia Eugenia Cadús y de Alma Cannobio, referente de los procesos de organización en danza en el norte argentino. Además, claro, hubo un DJ (Emi Valdelomar).

Quienes no estuvieron en la presentación pueden comprar la revista en la librería Paradoxa o en eventos vinculados a esta disciplina. “La versión impresa sale dos veces al año y la digital actualiza una vez por semana la tabla de contenidos”, comenta Verónica Rodríguez, del equipo coordinador junto con Estefanía Salvucci, Paula Valdés Cozzi y María del Rosario Ponce. “La seguimos haciendo porque es importante la materialidad, para la danza es muy importante”, subraya. Entre las novedades que trajo el 2022, figura un convenio firmado el 19 de octubre por el colectivo independiente Cobai y la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR para que estudiantes de esa unidad académica puedan hacer prácticas en la revista, lo cual desde el punto de vista de Rodríguez aporta a la institucionalidad de estos espacios nacidos y sostenidos a pulmón.

grosso”, sintetiza Rodríguez a poco de participar del Congreso Argentino de Gestión Cultural en Buenos Aires, donde colegas de todo el país le preguntaron con los ojos bien abiertos por la situación en la Cuna de la Bandera o directamente se condolieron con la frase: “¡Uy, Rosario! ¡Qué mal que está!”. “No se puede ver todo lo que sí funciona y esa es nuestra apuesta: queremos incidir en la convivencia, en el modo de representarnos”, plantea ambiciosa. Y contagia.

Es que del cóncave en Micelio salieron con ciertas convicciones en firme. “Concluimos que es muy necesaria, hoy más que nunca, una gestión de mayor cercanía con los Estados. Los espacios independientes tienen un alcance limitado y sacrificado a pesar de su riqueza, necesitan acompañamiento para ampliar los públicos y la oferta social en barrios y lugares que están atravesando violencias. Hay políticas, no estoy desconociendo nada, pero los espacios independientes podríamos ampliarnos más porque estamos en un momento crítico como comunidad”, argumenta y repone lo que había mencionado al inicio de la charla con *Barullo*: El Cruce puede ser más que un festival en tanto produce preguntas, nuevos sentidos. ¿Para qué y por qué nos movemos? ¿Qué nos inquieta en la ciudad? ¿Qué perspectiva de acción tenemos a la hora de producir cultura? ¿Con quiénes y desde dónde construimos? ¿Cuál es el presente de nuestro deseo? Estos cuestionamientos han sido aplicables a distintas ediciones del superevento durante dos décadas y a su vez se van actualizando con matices, lo que orienta la curadu-



ría e influye en la conformación del programa.

“En 2017, por ejemplo, la pregunta rectora fue sobre las tradiciones en relación a la contemporaneidad y este año son las prácticas colectivas. Por eso incluimos en la programación a compañías locales que han hecho apuestas significativas por la cantidad de integrantes, como la Compañía Rosarina de Danza Contemporánea: es estable e independiente, con todo lo que implica que un grupo se anime en Rosario y sin fondos a hacer algo así”, cuenta Rodríguez y agrega para que no queden dudas: “Apoyamos esa iniciativa porque es un ejemplo, una apuesta titánica. Queremos poner en valor la producción y la apuesta que hay detrás de la



obra (*La consagración de la primavera*, que se vio el 3 de noviembre en el centro cultural Parque de España con dirección, idea y coreografía de León Ruiz, además

de once intérpretes en escena)”.

“Cuando programamos nos interesan los artistas que exploran un modo no habitual de hacer, los que investigan, piensan su obra

desde algún riesgo estético, algún quiebre, una vuelta”, ilustra la coordinadora general de la presente edición, también miembro del equipo de comunicación y de la revista Inquieta. “No importa si el género es tango o folclore, lo que buscamos es una mirada crítica para que los espectadores tengan una visión crítica también”.

El público responde con la actitud de querer conectarse con lo nuevo, con lo que habitualmente no ve, o por lo que tendría que trasladarse a Buenos Aires con los costos extra que ello implica. A su vez El Cruce también se transformó en un polo de atracción para interesados de otras latitudes. “Viene gente de distintos lugares del país para ver compañías internacionales o tomar seminarios. Es decir que en un punto El Cruce genera economía porque las personas viajan, se hospedan”, apunta Rodríguez e introduce un punto de vista que excede a lo artístico pues se emparenta con las llamadas industrias

culturales y economías creativas.

El festival de este año era muy esperado porque los dos anteriores habían transcurrido bajo el imperio de la pandemia de coronavirus, donde justamente el acercamiento de los cuerpos se canceló, al igual que la escena cultural. Los artistas se replegaron a la virtualidad y encontraron un plus en la participación internacional, en otros formatos distintos a la escena, en la realización de seminarios de capacitación. Esta vez las restricciones sanitarias se levantaron y volvieron las presencias. Previamente la curaduría realizó una convocatoria abierta en la que recibió más de cien producciones, además de visitar mercados como el Mica y el Girart-Puerta al mundo, a lo que deben sumarse iniciativas del equipo de trabajo.

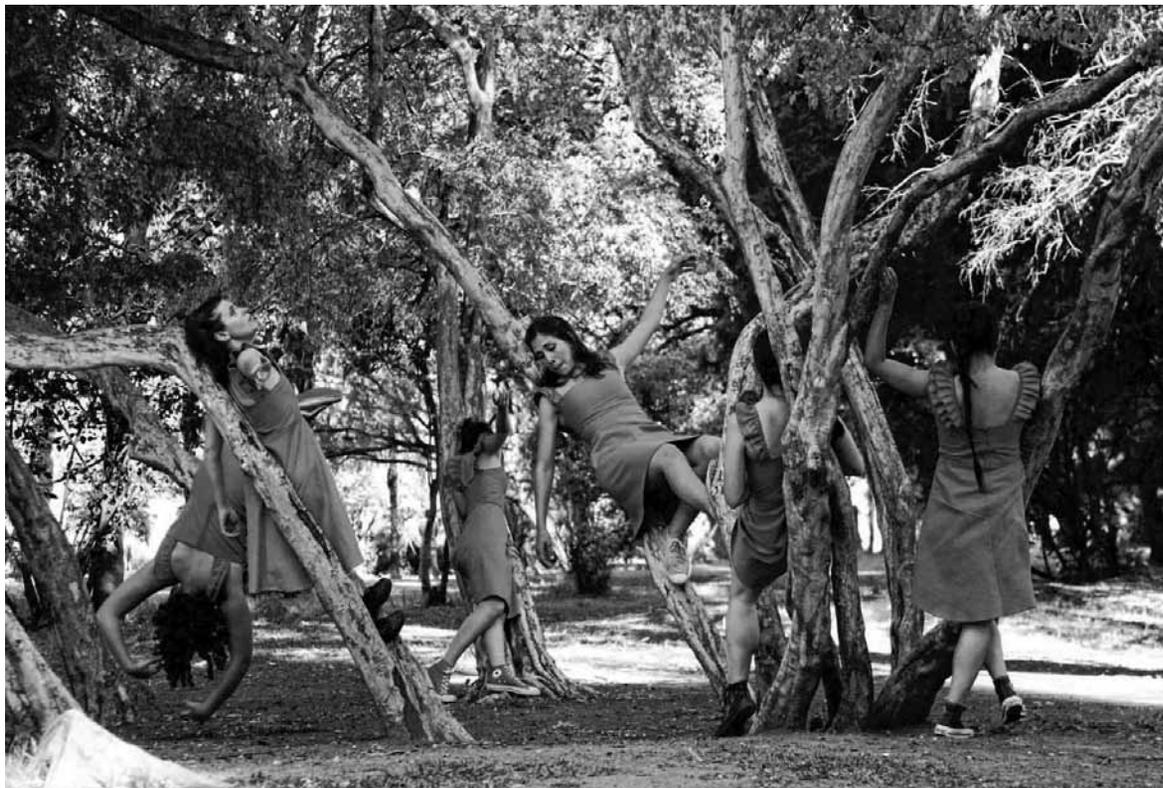
Así las cosas, durante casi un mes completo se desarrollaron puestas en más de diez espacios de diversa naturaleza y se verificó una sinergia con programas cul-

turales de la agenda pública que en principio tienen otras audiencias, como el Festival Internacional de Poesía y la Quincena del Arte, por cierto desplegados en la ciudad en simultáneo. A esto se sumaron residencias, *workshops* y seminarios. Algunas actividades se ofrecían gratuitamente y otras tenían costo.

“Intentamos que la entrada sea accesible, no una barrera –retoma Rodríguez–. Tenemos subsidios y sponsors pero el mayor trabajo es de los artistas. Es algo que nos gusta, lo creemos necesario y sobre todo es una motivación. Si no estuviera El Cruce no sé dónde se verían las obras, en ese sentido estamos igual que en el 99”. La referencia es al punto de partida de toda la movida, cuando ella misma no integraba todavía las filas de Cobai. Cristina Prates, Griselda Montenegro, Ana Varela y Carolina Garralda, entre otros, iniciaron el camino y nuevas generaciones fueron tomando la posta.

## NUEVOS LENGUAJES, BAILAR SIEMPRE

El festival Cuerpo Mediado tiene que ver con una convocatoria de carácter local, nacional e internacional enmarcada en los lenguajes de la videodanza, el coreo cinema (un campo intermedial que articula lo audiovisual con el movimiento), las películas de danza, la video performance y el videominuto. De la muestra competitiva participaron 53 obras en seis secciones o categorías curatoriales con nombres muy sugestivos: Cuerpos mediados-Danza para la pantalla; Realidad mediada-Videodanza documental; Minuto mediado-Videominuto; Transfeminismo mediado; Ambiente mediado-Videodanza y naturaleza; Traslaciones mediadas-Experimental. Estos materiales se vieron en el bar del Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC), en Micelio y a la reposera en la explanada del Centro Cultural Roberto Fontanarrosa. Como se verá, todo atravesado por la diversidad de escenarios, locaciones, ideas y expresividades, con la impronta de Cobai. Pero la cosa no termina ahí: en el cine Lumiere fue estrenado el documental Vikinga, de Silvina Szperling, sobre la creadora de la expresión corporal, y en el marco de las séptimas jornadas de Educación Somática. A su vez se presentó la muestra Panorama argentino de videodanza 2021/2022 en el cine El Cairo, incluida la charla Rueda de realizadores rosarinxs. Un cronograma para todos los gustos, que incluyó la participación dentro y fuera de la pantalla de decenas de artistas.



“Rosario estaba en un momento de mucha producción escénica y sin embargo carecía de espacios donde circular porque desde Buenos Aires no convocaban a nuestros elencos, como sucede con otras expresiones artísticas”, apunta Rodríguez. El grupo pionero se propuso darle forma a un festival para que tuviera visibilidad la producción local, una experiencia que resultó muy exitosa y se siguió realizando año a año, hasta transformar El Cruce en un encuentro internacional, que no obstante no ficha como política pública. Este año sin embargo lograron algo inédito y es que el municipio emitió un decreto por el que se compromete a convocar a Cobai para la realización de El Cruce. “Esto es muy interesante por-

que lo acerca a una política para la danza, lo institucionaliza, visibiliza que tiene que existir”, insiste la coordinadora y pinta las banderas del colectivo de dos colores: “Deseo y convicción”.

La investigación y producción de la danza en las propuestas seleccionadas y ofrecidas al público “se alejan del modo en que el capitalismo opera sobre los cuerpos, porque plantean un encuentro, una sensibilidad, y no la idea del cuerpo objeto, el cuerpo mercancía, el cuerpo que hay que consumir”, dispara la representante de Cobai sobre los hilos transgresores que tejen esta trama. “No estamos hablando de obras que se hacen en cinco minutos y salen a escena, no es una coreografía de Tik Tok; se trata de un trabajo, un

interrogante, una mirada crítica sobre el modo en el que estamos habitando las corporalidades”, abunda.

Y todo esto en un mundo donde la contemplación de las pantallas conduce a gran parte de la humanidad a la quietud, cuando no a la parálisis, aunque Rodríguez cree que “movimiento hay siempre, lo que se corta es lo colectivo”. En todo caso le parece válido preguntarse si al movimiento lo ponemos al servicio de lo colectivo. “Uno ve el festival y es una fiesta pero el sentido es profundo, filosófico, lo que hace que permanezca en el tiempo”, analiza. Junto con el hecho de que “la producción, con sus altibajos, siempre está: los artistas sigue produciendo obra, a pesar de todas las catástrofes”.

# Covid-19

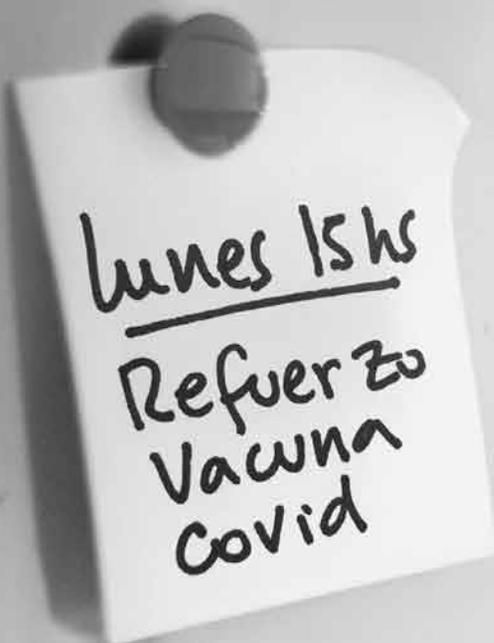
# Date un refuerzo

Si pasaron más de cuatro  
meses desde tu última dosis.  
Especialmente mayores  
de 50 y personas con alguna  
condición de riesgo.

[argentina.gob.ar/vacunacovid](http://argentina.gob.ar/vacunacovid)



Argentina  
te cuida



Argentina Presidencia

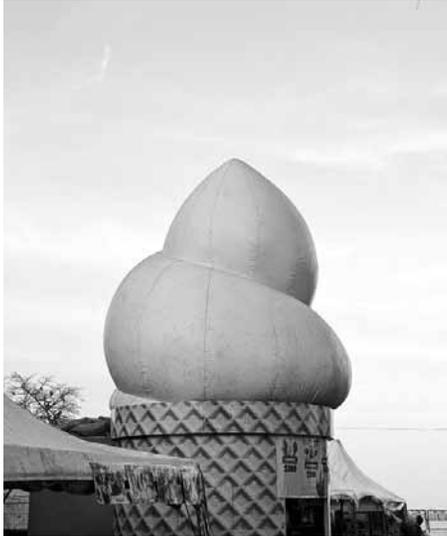
Ministerio de Salud

FOTORREPORTAJE DE SEBASTIAN VARGAS

# La mesa esta servida

Con más de medio centenar stands de países de todo el mundo y el record histórico de un millón doscientos mil asistentes, la Fiesta de Colectividades – la primera con público tras la pandemia-, superó todas las expectativas









# **Entender.**

Para saber dónde  
estás parado.

**LA CAPITAL**

Informarse y entender.

PARAPHERNALIA (SEGUNDO SET)

# Esa habitación, la intemperie de la música y su reparo

Por Romina Magallanes

Ilustraciones: Julieta Elzeard

## I

Los orígenes se pierden, en el principio fue la huella, dice Jacques Derrida. Pero hay resplandores que, como parece con los amaneceres, nos inventan comienzos.

Supongo que ese comienzo tiene el nombre de Jaco Pastorius. El vinilo de su primera obra, lanzado en 1976 por Epic Records, podría ser el aclarar de un inicio. La recomendación de un amigo (Joaquín Melero, mi bajista más querido) y un regalo para su cumpleaños fueron los azares de traspasar esa puerta a la nueva disquería de Seba. Otro Sebastián, que era infaltable cliente de la antigua Paraphernalia, cuyo dueño anterior tenía el mismo nombre. Pero Seba es *otro*.

Entre los silencios e intervalos lo escuchamos con fascinación. No solo la que Jaco propicia, esa que nos arrebató y nos lleva donde quiere. Sino la fascinación que un lugar puede abrir entre nosotros con nosotros mismos, una lejanía entre maravillada y aterradora en la que una disquería

de jazz deviene *paraphernalia* (en su múltiple semántica). Y la escucha es tan grave, tan imponente que no son nuestros oídos los que escuchan un disco, es la bandeja girando, los brillos que el sol dibuja en las paredes repletas de CD's, de libros, la potencia del piano vertical Zeitter & Winkelmann de ochenta y ocho notas, la luminaria que parece un paisaje de maderas y hogueras, el ambiente atemporal y de un espacio ambiguo, entre extranjero e íntimo lo que activa en el cuerpo una escucha apasionada, es decir pasiva, cautivada, con la que poco podemos hacer más que afirmarla y dejarnos llevar por ella. Jaco deja de girar y volvemos (no se sabe bien adónde) de una verdadera afección feliz, aunque diferentes.

Después, el vino y la charla. El atardecer. Disimular esa intemperie de experiencia que vivimos sustraídos.

Como dice Sergio Cueto en *La música de la representación*: "La escucha es la habitación de una pausa, de un intervalo en la intemperie, quizás la conversión de la intemperie en reparo. (Pero solo la



experiencia de la intemperie puede despertar en nosotros el deseo de vivir en la pausa de una música)".

Paraphernalia es esa habitación, la intemperie de la música y su reparo.

## II

La luz tiene algo de musical. O la música la afina.

En esa luz veíamos los rostros y escuchábamos las voces de seis escritores que leyeron poemas, haikus y cuentos acompañados por una improvisación posterior de Pablo Socolsky, que era como su lectura en el piano o el piano y él interpretando la poesía. Poética también.

Julieta Elzeard, Paula Galansky, Marina Maggi, Santiago Hernández Aparicio, Belén Campero y Lila Gianelloni, entre claroscuros que también iluminaban con sus voces presentaron en tres noches parte de sus obras, en el ciclo de lecturas que continuaba los restos del día que dejaba la Feria del Libro de Rosario, en Paraphernalia.

Las palabras, los restos, la luz se improvisaban

con la noche cambiante que entraba a la disquería con los acordes de Pablo, o con su composición instantánea a instante, nota a nota de las improntas que dejaron los versos y las frases en él y en cada uno de quienes estábamos allí. Resonaban, otra vez, las palabras leídas. La noche traía, también, su luz afinada a su manera de misterio.

Alberto Giordano nos enseñó una pregunta ensayística: ¿qué puede la literatura? No ¿qué es? No ¿cómo se hace? No. Qué puede. Esas noches donde circulaban y se fugaban letras y música, o juntas se encontraban para irse enamoradas en nuestros recuerdos, me pregunté qué puede un lugar ¿Qué puede un concierto de espacio, cuerpos, voces, sonidos, luces y noches?

Frente al micrófono Marina leía: "Nadie puede talar / augurios vacilantes". Salí a la noche que me seguía con la pregunta y recordé la conjetura de Borges que también repite Giordano: "Esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético". Paraphernalia puede esas inminencias.

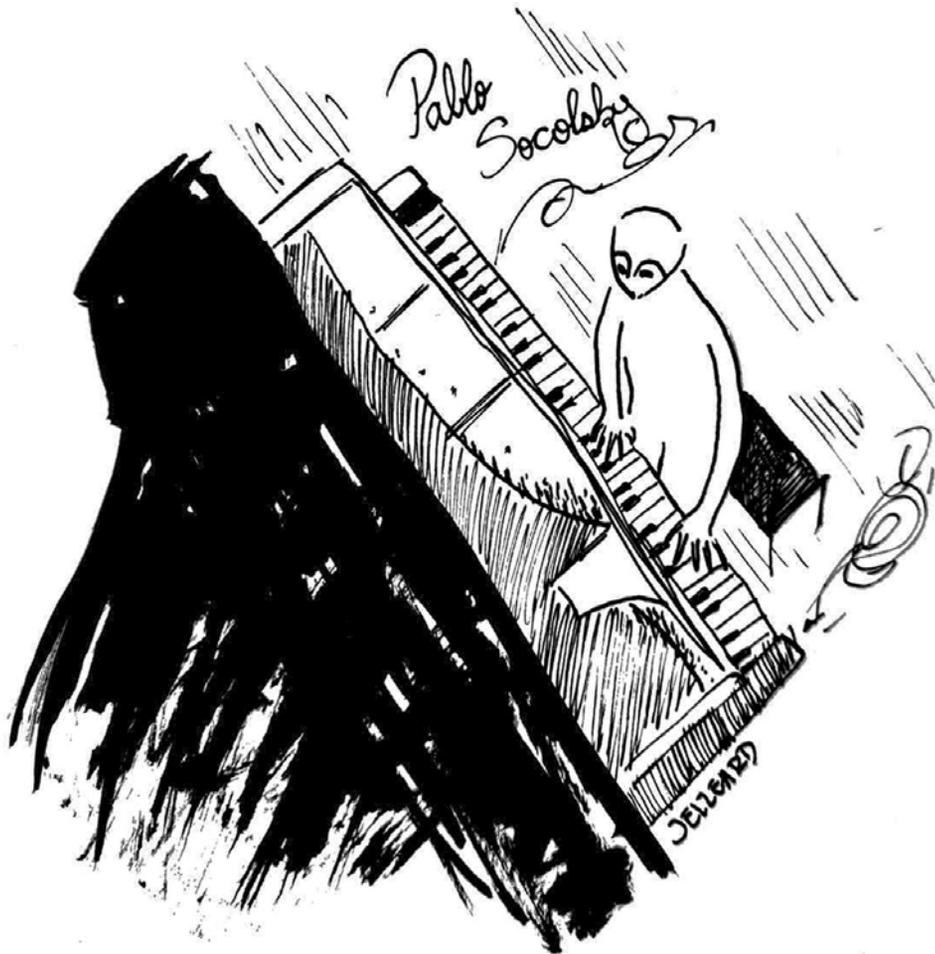


### III

Paraphernalia es viajar en los tiempos y a la vez es anacrónica.

El verano pasado, una guitarra eléctrica animada por Luciana Bass era materia vibrante que sonaba con sus manos, sintetizadores y la resonancia espectral, que como todo espectro asedia, de un destornillador que se introducía entre las cuerdas generando un sonido de horror. Horror estético, cuando se está en presencia de lo intolerable y nos mantenemos ahí por la experiencia luminosa de una belleza (aunque la palabra sea antigua) asombrosa. El asombro, no es casual, era la fuerza de la filosofía para Platón, su motor, su corazón. No se trata de que la interpretación de Luciana, el uso de objetos como ese, o cualquier “cosa” acompañando una guitarra no sean frecuentados en la música hoy, cuando se lanza a experimentar. Sino del asombro que provoca que un objeto útil se transforme en inservible, en “no

servil” para nadie, en libre gracias a la música. El extrañamiento aquel en el que la cosa asombre como tal, musicalizada. Ese destornillador despertó el asombro por cada “cosa”, las mesas de madera, el espejo del baño, la púa de la bandeja de vinilos, las servilletas, las copas semivacías, las tapas de los libros exhibidos, los estuches de los instrumentos, el aire, una mano que tiembla. Durante esa ejecución el mundo se abrió en Paraphernalia como si hubiera sido descubierto por primera vez. Rocío Giménez López, en teclados, sobrevolaba e insistía en que seamos por primera vez exploradores del mundo sin la instrumentalidad del capitalismo, sin el utilitarismo en el tratar a las cosas como si fueran hechas a nuestra medida. El destornillador mutó de “herramienta para” a música. Ese salto fue estremecedor. Rocío y Luciana destituyeron y suspendieron las certezas mundanas para regalarnos la vida de las cosas que tenemos a mano y cuyo “hecho de ser” menospreciamos, olvidamos. En ese enton-



ces, el piano no había llegado a Paraphernalia aún. Se hubiese dado una comunión musicales, sin jerarquías. Un piano del siglo XIX y un destornillador “cualquiera”.

A esos juegos de contrastes no son ajenos los conciertos en Paraphernalia. Hace unas semanas tocaron Lucía Scaglione -flauta dulce-, Agustín Tamagno -oboe- y María Jesús Olondriz -cello-música barroca. Y aquí me detengo en el oboe. Por su contraste exquisito con el destornillador, en principio. El oboe había sido construido con los planos de los oboes del siglo XVIII. Que en ese entonces no eran iguales. No estaban normalizados como ocurrió tiempo después. Había una heterogeneidad en las formas de fabricación del instrumento que requería un aprendizaje de su ejecución según sus distinciones. Eso me explicaba Agustín entre charlas sobre la admiración que sentía Ludwig van Beethoven por el filósofo alemán Immanuel Kant. Y traía, como aquella vez, la relación entre filosofía y música que

habían despertado Rocío y Luciana, con siglos de diferencia. Nos deslumbraba ese oboe que se mimetizaba con el antiguo. Y el destornillador y ese oboe, el jazz experimental y el barroco, en sus enormes distancias estéticas, conceptuales, de actitud, etcétera, en una voluptuosidad del contraste revivieron la anacronía que, en algún punto, la música muestra. Porque claro que hay tantas Historias de la música como Historias de la filosofía. Sin embargo, por epifanías donde poco de lo intelectual entra en juego, o entra solo a condición de dejarse afectar por la irrupción experiencial del sonido, la cronología sucumbe, y el oboe y el destornillador, la improvisación y la lectura obediente de una partitura antigua brillan en la lejanía infinita y a la vez reunida en que la música, como experiencia atemporal, los vincula.

*La disquería Paraphernalia está ubicada en  
Rioja 1070, Rosario.*

# Una miniserie premiada, un músico llamado Egg y flores negras

Por Juan Aguzzi

## CATARSIS / MINISERIE

Una nueva serie se avecina y tiene como escenario lugares y espacios no tan transitados de Rosario, al menos de los que suelen aparecer en la mayoría de los materiales audiovisuales grabados en la ciudad. Se trata de *Catarsis*, una propuesta



en el tono de comedia dramática que se desarrolla en ocho capítulos y despliega una serie de historias íntimamente conectadas con personajes variopintos pero representativos de algunos sectores sociales. El piloto de la miniserie resultó premiado el pasado 10 de junio en Panamá cuando se presentó en Panamá Series Festival, donde se brinda un panorama del audiovisual latinoamericano y se llevó el aplauso del público y de otros realizadores en una muestra que recepcionó 600 proyectos. Escrita y dirigida por Blas Zanella y con producción ejecutiva de Martina Zanella, ambos oriundos de Casilda y sin parentesco en común, *Catarsis* pone de relieve las vicisitudes de una pareja integrada por Dj Guachín y Nina mientras intentan poner algún dinero a sus bolsillos sistemáticamente vacíos a partir de ingresar en el universo audiovisual del porno. Guachín ve allí una oportunidad porque sabe que Nina tiene una potencia seductora nada común que funcionará muy bien en imágenes. Y de a poco, otros personajes van surgiendo vinculándose de una u otra forma aparentando ser lo que en realidad no son. Hay que señalar que los personajes están dotados de una singular libertad expresiva y la cámara los registra del mismo modo, dinámica y descontracturada, consiguiendo atractivos climas. Encabezado por Giuliana Benítez y Mauro Lemaire en los roles principales, en el elenco suman también Juan Pablo Schwegler, Noelia Ál-

varez, Hugo Cardozo, César Rovira, Antonela Regalado, María Sol Liotta, Franco Sosa, Sebastián Tiscornia y Federico Baldi. Al equipo técnico lo integran Matías Grosso, en sonido; Charlie Egg, en la música; Perro Fantasma, a cargo de la música intro serie, y el mismo Blas Zanella en cámara y montaje. La serie cuenta además con las colaboraciones musicales de La Skiro, Hombre de Color, The Diablitos Angelicales, Werther, Cállese Hombre Horrible, VZV, Iván Rodríguez Ramos, Malhechor y Far Guest.

## ELECTROPOPULISTA / DISCOS

La música electrónica tiene tanto fanáticos consumados como sistemáticos negadores. Su legitimación por parte de la industria musical ha sido



difícil o, en el mejor de los casos, adolece de cierta lentitud. Sin embargo es indudable que en los adeptos genera un impacto emocional muy fuerte, y aunque sus detractores mencionen que solo se trata de una forma de escapismo, que es solo para moverse en una pista de baile y dejarse ir con esa rítmica, también debe admitirse que despliega ciertos elementos hipnóticos difíciles de encontrar en otros géneros. Además habría que agregar las infinitas posibilidades surgidas de la tecnología empleada, que permiten una expresiva lúdica con sintetizadores y, a veces, un efectivo uso del corte de audio con computadoras. En Rosario hay un músico capaz de imprimir un marcado carácter a la música electrónica que compone. Es el conocido como Charly Egg, quien también es productor y desde hace tiempo viene afianzando sus dotes en los sonidos electrónicos. Fundador de la banda Sinapsis e integrante del gravitante colectivo musical Planeta X desde donde grabó una buena

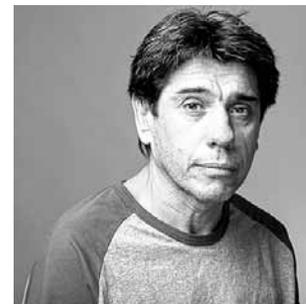
cantidad de discos, Egg puso su personalidad al servicio del electro pop, el ambient, la electrónica experimental, el minimalismo, el post-rock y el electro-rock, y colaboró con los locales Jubany, Matilda, Juani Favre; con Leo García, y compartió escenarios con Babasónicos y Emmanuel Horvilleur, entre otros. Luego de su anterior *Miedocracia*, aparecido en 2017, Charly Egg vuelve al ruedo con *Electropopulista* (2021), un disco de variado espectro emocional, de muchas texturas y profundidad, con climas de euforia y expectativas. Egg dijo de este disco que “retoma el EDM (dance electrónico) instrumental con tintes psicodélicos atravesado por el synthwave y el retro de los ochentas” y eso está claramente allí en los compases sintetizados, pero también hay una gran libertad expresiva en las melodías y los acordes, tal vez porque se busca una fortaleza no tan común en el género. Por eso puede decirse que *Electropopulista* es un disco con mucha actitud plasmada en los diez tracks que lo integran donde el músico sigue firme doblando la apuesta de considerarse “...un orgulloso miembro de la clase trabajadora y siempre estuve y estaré de parte de las reivindicaciones de los trabajadores y los excluidos”; que puede titular sus canciones como *Guerra de clases*, *Uomo Universale*, *Los unicornios* y la responsabilidad empresarial, haciendo honor a su credo practicado en su propuesta musical, descubriendo pasajes o nuevas rutas, mixturando ideología con estimulantes sintetizadores. Y también hay temas de explosiva catarsis como *Crotoxina* o el luminoso *Justisynth*, en los que Egg arriesga para ir, desde el interior mismo de la EDM, siempre un poco más allá. Y es a la vez un disco de gran sensibilidad, con bajos profundos y convocantes y con capacidad de transportar si se tiene la posibilidad de usar un volumen alto, hasta incluso para mecerse en el plácido *Marlon Random* y su punteo a puro feeling. Por eso al paisaje sonoro de *Electropopulista* hay que experimentarlo disponiéndose a entrar en un clima magistral de conjura rítmica, tan exótico como familiar, como solo puede desplegarlo esta música electrónica de alta personalidad.

---

## FLORES NEGRAS / RADIO

El periodista especializado en música Mariano del Mazo lleva adelante *Flores negras*, un atractivo programa radial por Radio Nacional Folclórica todos los martes entre la 0 hora y las 2 de la mañana, un singular horario para escu-

char unas descontracturadas entrevistas a variados cantantes, instrumentistas, periodistas e investigadores. Pero su conductor no las llama entrevistas aunque de alguna forma eso sean, sino que las ha bautizado como “especiales”, donde la dirección que toma el envío suele tener algún condimento, o una perspectiva sería mejor, que lo vuelve particular. Por ejemplo, un especial sobre la música que Del Mazo denomina “de raíz” de Fito Páez, en el que va trazando un recorrido de las canciones del cantautor rosarino a partir de señeras influencias, sobre todo en lo que compete al folclore, al universo



de Chacho Müller desde su particular mirada al género, y como se ha ido colando en sus composiciones, como la baguala, pero también al rock, a la canción rioplatense, al tango, al pop, o, incluso a otros folclores como la *Trova Cubana*, es decir un recorrido por el bagaje cultural que el rosarino viene desplegando. Con curiosos títulos para cada uno de los programas como “*Machismos en la canción popular*” –definido este como un programa superespecial–, en la que participa la periodista del suplemento *Las12*, del diario *Página/12*, Mariana Mansilla, con la que revisan un amplio cancionero –argentino y latinoamericano, sobre todo– para indagar cómo esa visión siguió apareciendo sutilmente en algunos temas más allá de las resistencias de los movimientos de las diversidades y feminismos, que han señalado ese desvío cultural. Otro envío sustancioso fue el titulado “*Los berretines de Cucuza Castiello: fútbol, tango y rock and roll*”, donde el enorme personaje que es el cantante cuenta las vicisitudes de su agitada vida; o el también cantautor Pablo Dacal refiriendo su devoción por el cantante y compositor Ignacio Corsini; o la intérprete y actriz Julieta Laso conversando sobre *Terminal norte*, el intenso mediometrage filmado por Lucrecia Martel en Salta durante la pandemia, del que es protagonista junto a artistas de esa provincia que hacen galas de sus dotes musicales, y dando detalles sobre su reciente y potente disco *Cabeza negra*; u otra conversa amena y riquísima con el compositor y multiinstrumentista uruguayo Hugo Fattoruso. *Flores negras* propone así una agenda cultural que tiene a la música como el eje principal para indagar a fondo los puntos sensibles de su trascendente universo.

FRAGMENTO DE  
“PROSTITUCIÓN Y RUFIANISMO”

## Sábado a la noche

Ceferino Cáceres, Satanás, Jorge Ordoñez y N. J. Jozami, testigos de un tiempo de burdeles, dan cuenta de esa vida en el libro de Héctor Nicolás Zinni y Rafael Oscar Ielpi, cuya quinta reedición acaba de publicar Homo Sapiens Ediciones

Como es lógico, la policía trabaja en Pichincha a destajo y sin chistar. Especialmente los sábados por la noche, que es cuando se producen las mayores aglomeraciones. La organización se extrema no solamente con la incorporación de tres tercios de agentes que en vigilancia rotativa se relevan a las dos de la tarde, a las diez de la noche y a las seis de la mañana, sino con un sistema de luces que avisa a los guardianes del orden de cualquier problema en los quilombos que requiera la presencia de la autoridad. Comisiones permanentes recorren las casas de tolerancia revisando y palpando de armas, y las continuas pasadas de los escuadrones que se reúnen, por lo general, en la avenida Francia, curan en salud muchas pendencies. Pero no se puede estar en todo... Un aguafuerte de uno de los tantos diarios combativos de la década del 20 al 30, en este caso El Norte, sirve para reflejar, de modo caricaturesco pero sin alejarse de la realidad cotidiana de esos ambientes, algunos de los problemas habituales en los prostíbulos, consignando por la deformación idiomática la condición de judía de la madama:

*Café Italia, 2 AM:*

—Boino, boino; sientate in silla y no te quedas parado.

—Y bueno, ya que usted se empeña.

—Boino, ahora mi das diez p' al piano y ti pongo 'La flor di barros'.

—Póngasela a un pariente suyo.

—No ti metas con il familia. Pirmita Dios qui si ti caiga la barigas.



Gentileza Museo de la Ciudad

—Bueno, últimamente no le doy nada.

—Entonces ti piantas, ¡qui ti creer, franeleta foleros!

—Callesé, polaca sucia.

—Tu padre di vos, disgraciados.

Y la mano del cliente salió en línea recta hacia el ojo de su interlocutora, a quien dejó completamente a oscuras. Intervino la novena, que ordenó... que le sirvieran algo al oficial de guardia, mientras la gerenta agredida se limpiaba el ojo con un líquido color violeta...”

A pesar de este comentario, no son precisamente los matones los que suelen originar trifulcas ya sea a golpes, cuchilladas o tiros sino algunas barras de gente joven caídas de los cuatro puntos cardinales de la ciudad.

“—Me acuerdo que estábamos en el Norteamericano, un prostíbulo que tenía una negra negra y una japonesa. Habíamos llegado con un grupo de muchachos con quienes habíamos asistido a una despedida que nos habían ofrecido en La Carmelita con motivo de nuestra incorporación al servicio militar. No bien entramos, detrás nuestro lo hicieron unos tipos que por las camisas negras que llevaban debajo del saco se veía a todas luces que eran fascistas. Uno de ellos, bastante madurito, pasó al lado mío con una mujer rumbo a la pieza y yo le dije a la mina algo con respecto a la edad del acompañante. ¡Para qué! El hombre no quiso entrar. Se armó una trifulca bárbara y un poco picados que estaban los otros, que venían de agasajar a uno que recién llegaba

de Italia, y algo entonados que estábamos nosotros, la gresca tomó proporciones de novela. Cuando pude salir a la calle me encañonaron dos tipos y yo, en el apuro por sacar el revólver, uno niquelado muy lindo que tenía, me rompí todos los botones del sobretodo. En eso vino la policía y me salvé de que me agujerearan. Pero fuimos todos presos...”

La gente entreverada en el ambiente procura, en cambio, eludir todo lo que sea problemas con la policía. Sin embargo, a veces la suerte se muestra esquiva y por “pinta” nomás se entra al calabozo.

—*Íbamos caminando los dos por la novena y pasó a nuestro lado un tipo con una pinta... los tacos así grandotes, pantalones bombilla, la melena... Y éste dice: ‘La puta que lo parió, si no lo llevan a aquél menos nos van a llevar a nosotros’. Ni bien termina de decirlo, dos taqueros que nos hacen señas: ‘¡Vengan para acá los dos!’.* ¡A nosotros! Increíble. Los otros nos seguían haciendo señas con el dedo desde la vereda de enfrente. ‘¡A nosotros no, al de la vereda de enfrente!’; decíamos señalando al tipo que iba ya por la esquina. Pero no hubo caso: nos portaron”.

—*Otra vez íbamos a un cumpleaños. Bueno, éste venía con una torta. Por ahí, en cana los dos. Y ya que no teníamos nada que hacer en el calabozo comimos el postre antes de comer la comida. Después, ya que no venía el café, optamos por hacer la cama. La cama era el suelo, con una camperita que tenía él, yo no tenía. Al rato lo llaman y lo largan. Yo dije, bueno: esto se pone mal. ‘¡Pará, dejáme la camperita; no te vayás, dejála.’* ¡Qué me cuenta del señor! ¿Y a mí no? ¿Qué tal? Me trataron como la

mierda. A mí me soltaron como las 12, ¡y hacía un fresquete!”.

Pero así como la pinta sirve para levantar a algunos, también es motivo de cargadas a los del otro lado.

—*Había un cana al que*



los muchachos le decíamos Pisada Doble. Era petiso y pisaba como Frankenstein. ‘¡Pisada Dobleeee!’; le gritábamos, y después, más bajito: ‘¡Hijo de putaaa...’

—*Después estaba Pata ‘e Loro, que caminaba con los pies para adentro.*

—*¿Y vos te acordás de Tripitas?*

—*¡Ah, sí! Ese se ponía en la calle Suipacha y Salta...*

—*Abajo del foco, ¿eh?*

—*Y leía el diario. Increíble el arte que tenía. Porque simulaba leer el diario y en realidad lo que hacía era dormir...*

—*¿Eran uniformados?*

—*Sí, eran agentes de la novena. También estaba Paniagua, que le decían así porque donde llegaba jeteaba pan y café...”*

—*En Catamarca entre Vera Mujica y Crespo, yendo hacia el poniente, a mitad de cuadra sobre la mano derecha existía una sucursal de la comisaría 9ª. Así le decíamos nosotros y en realidad era una casa con cinco o seis piezas, patio de tierra y cerco de alambre al frente. Allí vivía una media docena de vigilantes. ¡Cómo sería de solvente el reducto que a la primera pitada de auxilio salían primero ellos que los de la seccional! A veces algún muchacho bromista tocaba el pito en la esquina cuando era de noche y había que verlos salir a la calle en calzoncillos y camiseta, con el quepi puesto y el machete en la mano, corriendo a todo lo que daban para defender al presunto compañero en problemas”.*



# Juntos

Por Sebastián Riestra

Las mujeres que aman a los hombres  
saben que los hombres  
roncan y que a veces  
putean, van  
a la cancha, se emborrachan. Las mujeres  
que aman a los hombres  
saben  
aguantar, como  
las aguantan  
a ellas  
los hombres que las aman. Las mujeres  
que quieren tener hijos y criarlos  
con un hombre  
saben  
que a veces el hombre tiene miedo,  
que muchas veces el hombre  
fracasa, pero  
si el hombre enciende un fuego  
y también tiende la cama,  
si el hombre las abraza  
y también las acaricia, todo  
está bien, las mujeres  
saben que está bien  
que el hombre sea hombre  
y lo dejan  
porque el hombre las deja ser mujeres.





Argentina  
Presidencia

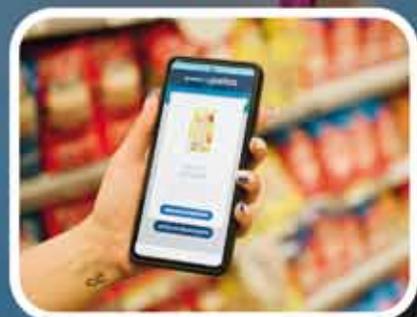
Ministerio  
de Economía

*primero  
la gente*

# precios justos

Un compromiso para que  
todas y todos paguemos  
los precios justos.

Precios que dan previsión y orden.



Bajate la app, sumate y  
encontrá los precios justos.

Conocé más en  
[argentina.gob.ar/preciosjustos](http://argentina.gob.ar/preciosjustos)



Escaneá para conocer más.

TRÁMITES WEB

# DISFRUTÁ DE TENER MÁS TIEMPO LIBRE

Cada vez son más los trámites municipales que podés resolver 100% online en [www.rosario.gob.ar](http://www.rosario.gob.ar), de manera simple y rápida. Evitá traslados, filas y disfrutá los beneficios de tener más tiempo libre.

PLAN DE  
RECONSTRUCCIÓN  
ROSARIO



Municipalidad  
de Rosario